

# Presentación

Resulta realmente apasionante sumergirse e intentar describir el mundo dibujístico de un pintor de tan enorme personalidad y tan excepcionalmente dotado para la plástica como Ramiro Tapia.

Una constante y fabulosa capacidad de trabajo y un poder imaginativo congénito le permiten llevar a su obra los más increíbles paisajes y personajes soñados en su onirismo creador. Versiones mágicas y fantásticas que siempre se dinamizan, porque su pensamiento y su hipersensibilidad están influidos constantemente por cualquier hecho o suceso histórico que se reflejará inevitablemente en su pintura.

En una producción plástica tan rica y copiosa, es muy difícil ceñirse exclusivamente a su portentosa labor como excepcional dibujante, no obstante es precisamente el dibujo la mayor disciplina que se impone Ramiro Tapia. Poseyendo un sentido innato del mismo, éste se ha depurado y enriquecido por una preparación técnica y rigurosa que le permite dominar todas sus facetas y transmitir seguridad y poesía a la sutil línea definidora.

Es asimismo muy significativa su maestría en la matización del dibujo académico o los sensibles agrisamientos de los grafitos, cuyo origen está quizás en su dominio de la técnica del lavado. El resultado del trabajo es siempre exacto, rico en matices y, sobre todo, definidor de un mundo irreal y poético ensoñado. Un oficio que siempre se realiza con una honestidad casi religiosa.

Como en todos los grandes creadores, sus pinturas llevan, antes de su definitiva realización, una serie de ensayos y bocetos concienzudamente estudiados y sufridos.

¿Cuántos apuntes, cuántos sondeos y pruebas ha necesitado Picasso para elaborar el «Guernica» definitivo o la «Caída de Featón»?

Ramiro Tapia sabe que su dibujo será el andamiaje y el esqueleto en donde luego se apoyarán las succulencias y la potencia del color que dotarán a su pintura del más noble deseo de perennidad.

Miguel Ferrer  
De la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo